

España acusa en enero el frenazo más severo de toda la eurozona

LA MAYOR RALENTIZACIÓN EN UN AÑO/ El Índice de Gestores de Compras (PMI) español retrocede 7,5 puntos en enero y se sitúa por debajo de los 50 puntos por primera vez desde febrero de 2021.

Pablo Cerezal. Madrid

La mala noticia es que la actividad económica en la eurozona se frena notablemente en enero, acusando el impacto de las restricciones y el goteo de bajas por la variante Ómicron. Y la peor es que España se frena mucho más que sus socios comunitarios, registrando los peores datos de toda la unión monetaria, los más bajos desde hace casi un año. El Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) que elabora la consultora Markit arroja un dato de 47,9 puntos, notablemente inferior al de la media de la eurozona (52,3 puntos). Y, aunque ambas cifras han descendido en el último mes, la diferencia es muy marcada. Por un lado, porque el descenso es mucho más intenso en el caso español (de 7,5 puntos en apenas un mes, por apenas un entero en el caso de la media europea); y, por otro, porque España se sitúa por debajo de los 50 puntos que marcan la frontera entre el crecimiento económico y la contracción de la actividad, si bien hay que tener en cuenta que este carácter predictivo de la coyuntura se ha perdido en cierta medida con el coronavirus, debido a que gran parte de los descensos se pueden achacar a causas puntua-

les, como las restricciones sanitarias, y no tienen por qué acarrear grandes consecuencias en el largo plazo.

“España ha sido el país más afectado, registrando de nuevo una contracción”, explica Chris Williamson, economista jefe de Markit, que señala que el dato contrasta con el del resto de los países europeos. Una contracción que se debe “a la disminución de la actividad del sector servicios”. En el conjunto del Viejo Continente, “un motivo clave de preocupación es que las presiones inflacionistas continúan aumentando, y es probable que la fuerte subida de los precios de la energía aumente aún más las presiones de los precios al alza en los próximos meses. Los hogares ya se muestran afectados y las empresas se enfrentan a nuevos aumentos de los costes”, añade, mencionando también la posibilidad de que una mayor escalada de las tensiones en Ucrania haga mella en la confianza empresarial, frenando por lo tanto la inversión. Pero España, además, enfrenta problemas propios, debido a que la subida de precios es más fuerte que entre sus socios. Por ello, “hubo informes de una creciente incertidumbre en el mercado, puesto que las rápidas tasas



Muchas empresas en Europa tienen dificultades para cubrir sus vacantes.

de inflación causaron cierta preocupación en las empresas de servicios y sus clientes”, explican desde Markit, señalando que los nuevos pedidos en el sector terciario disminuyeron con respecto a finales de 2021. Por ello, el PMI del sector servicios español cayó de 55,8 puntos en diciembre a los 46,6 enteros en enero.

La gran pregunta que se abre ahora es si el descenso

podría prolongarse durante los próximos meses o si, por el contrario, se trata de un fuerte golpe provocado por el coronavirus que se puede revertir en breve. Y el debate está servido, ya que, si bien es verdad que gran parte del descenso se debe a unas restricciones sanitarias que ya se están levantando, el frenazo ha aflorado un nuevo problema: la caída de la cartera de pedidos.

“La notable reducción de los nuevos encargos recibidos permitió a las empresas poner al día sus trabajos por completar”, señala Markit. Un descenso que podría mantenerse, debido al impacto de la inflación (y eso, a pesar de que las empresas apenas repercuten una mínima parte de las subidas de costes que sufren), por lo que las empresas podrían encontrarse en los pró-

La inflación merma la entrada de nuevos encargos, lo que empieza a reducir la cartera de pedidos

ximos meses con una demanda que se mantiene en niveles relativamente bajos y una cartera de pedidos cada vez más disminuida, lo que llevaría a una progresiva merma de la actividad.

Europa

El dato español en el Indicador Compuesto de los PMI es el único por debajo de los 50 puntos y contrasta con los 56,5 enteros de Irlanda, que lidera la tabla seguida de Alemania (53,8), Francia (52,7) e, incluso, de una Italia que roza el estancamiento (50,1). Además, hay que tener en cuenta que los problemas en España no son los mismos que en la eurozona. En primer lugar, la inflación es bastante más acusada en España que en el resto de los países, lo que ha hecho que los pedidos pendientes sigan en aumento en la eurozona. En cambio, “las capacidades operativas continuaron siendo limitadas en la eurozona, reflejando los problemas relacionados con la disponibilidad de personal y la escasez de materiales y productos”, lo que impide dar salida a estos encargos. De hecho, la tasa de creación de empleo en el conjunto de Europa fue superior al promedio histórico, pero más débil que la del mes anterior, lo que apuntaría a la dificultad para encontrar determinados perfiles profesionales y podría impedir aprovechar una mayor subida de la demanda en el futuro, en caso de producirse.

La OCDE cierra 2021 con la inflación más alta en 30 años

J.D. Madrid

La escalada de los precios en todo el mundo se ha convertido en una olla a presión para los márgenes empresariales, el poder adquisitivo de los ciudadanos y las políticas monetarias de los bancos centrales. La inflación en los países que forman la OCDE se disparó en diciembre hasta el 6,6% en tasa interanual, siete décimas más que en noviembre y su tasa más alta desde julio de 1991; es decir, en casi treinta años. Esta subida en vertical de los precios (en enero del año pasado, el IPC era del 1,6%) alimenta el temor a una crisis de precios estructural y no coyuntural, lo que representa una grave amenaza para la recuperación global.

El dato de cierre de 2021 es-

tá condicionado en buena medida por las tasas de inflación desbocadas que registra Turquía, impulsadas por la fuerte depreciación de la lira turca (alrededor de un 45% el año pasado) que ha provocado la política de recortes de tipos del banco central del país. Los precios subieron un 36,1% en Turquía en diciembre y en enero se han disparado más de un 48%. Sin Turquía, la inflación en la OCDE hubiera sido del 5,6%, aun así una tasa inédita en años. Con el repunte de diciembre, el IPC medio anual del denominado club de los países ricos se situó en el 4%, frente al 1,2% de 2020, su tasa más elevada desde 2000.

Aunque la factura energética sigue explicando la mayor

EL AVANCE IMPARABLE DE LOS PRECIOS

Evolución interanual de la inflación en los países de la OCDE. En 2021, en %



Expansión

Fuente: OCDE

parte del torbellino inflacionista (los precios de la energía crecieron otro 25,6% en diciembre), la presión sobre los precios ha terminado calando en el resto de la cesta de la

compra. Así, los precios de los alimentos subieron un 6,8%, dibujando una parábola claramente alcista en los últimos doce meses: en diciembre de 2020 crecieron un 3,2%, me-

nos de la mitad.

Pero el dato más preocupante es el avance imparable de la inflación subyacente. Aun excluyendo los precios de la energía y de los alimentos, los más volátiles, la tasa de inflación se aupó hasta el 4,6% frente al 3,9% de noviembre, dejando patente el contagio de las subidas de precios a los productos de consumo.

Tras Turquía, los países más golpeados por la inflación en diciembre fueron Estonia (12,1%), Lituania (10,6%), Polonia (8,6%), Letonia (7,9%), México (7,4%), Hungría (7,4%) y Chile (7,2%), seguidos de cerca por EEUU, con un IPC del 7%, dos décimas más que en noviembre. España, con una tasa

del 6,6%, se situó en línea con el promedio de la OCDE.

En la zona euro, que cerró 2021 con una inflación del 5%, dato que ya ha escalado al 5,1% en enero, la espiral de los precios ha disparado las alarmas. Aunque la presidenta del BCE, Christine Lagarde, insistió ayer en que espera que la inflación se modere en el transcurso del año, admitió la “preocupación unánime” que la crisis de los precios ha provocado en el seno del banco central y, por primera vez, no descartó explícitamente una posible subida de tipos este año. La incógnita podría despejarse en marzo, en la próxima reunión del BCE, “cuando haya más datos” sobre el impacto de la inflación en salarios y empleo.